

sas condiciones de las clases más bajas pero, como es propio de este género y pese al republicanismo del autor, sin proponer cambio alguno en pro de los menos favorecidos.

Mención aparte merecen otras dos contribuciones por la naturaleza de las fuentes empleadas. A. Santa y A. Court parten de dos traducciones realizadas en nuestro país a partir de sendas novelas de Lamartine: *Geneviève* y *Graziella*, ambas consideradas las más conformes a la definición de novela popular. Dicho elemento lleva a los reconocidos especialistas a poner de relieve la imagen que el escritor construye acerca de la familia, mucho más significativa por el hecho de dirigirse esos textos a la clase trabajadora.

En cuanto a M.J. Vilalta cierra el volumen mediante un selecto análisis de Caterina Albert, *alias* Víctor Català, autora representativa del novecientos catalán cuya obra refleja las convulsiones del entorno rural en su pérdida del poder social y económico. La investigadora muestra la trascendencia del testimonio de la novelista sobre todo porque una sociedad como la catalana ha basado eminentemente las relaciones sociales en la unidad familiar.

En definitiva, la obra está destinada a interesar tanto a un público especializado como a los amantes de la civilización española.

M. Carme Figuerola

Àngels SANTA et Marta GINÉ (ed.), *Surrealismo y literatura en Europa*, Edicions de la Universitat de Lleida, Lleida, 2001, 202 pp.

La trascendencia del surrealismo fue y sigue siendo tal que algunos críticos como Gaétan Picon le atribuyen la capacidad de haber agotado la audacia intelectual del hombre moderno. Sin pretender entronizarlo, es cierto que dicho movimiento sobrepasa el marco de lo puramente literario para convertirse en una corriente espiritual con un vasto radio de acción.

En esa perspectiva se orienta el presente volumen que ya desde su título mismo evoca un doble enfoque del tema: el conjunto de autores que en su día participaron en el congreso celebrado en la Universitat de Lleida bajo el lema «Surrealismo y literatura» trazan el perfil histórico y literario de esta doctrina acotando su ámbito de estudio al campo francés.

Pese a la interdisciplinariedad de las aproximaciones que, trasladan al lector por los senderos de la literatura, de las artes plásticas, de la filosofía... no falta un principio unificador. Consiste éste en poner de manifiesto los orígenes del movimiento y sus imbricaciones respecto a otras corrientes próximas. Como era de esperar, nombres tan representativos como Breton aparecen constantemente citados además de ser protagonistas de estudios

como el de Stéphane Michaud centrado en el intertexto que Nietzsche representa para la estética bretoniana.

De la misma forma, se incide en el aspecto revolucionario de este movimiento mediante el análisis de Jean Albertini que se remonta a las postrimerías de la primera guerra mundial para registrar allí los fundamentos del surrealismo y observar cómo sus defensores conciben la revolución a modo de un instrumento para alcanzar sus fines. Sin embargo, a nadie se le escapa que dicho concepto era reivindicado simultáneamente por otro sector ideológico del orden del Partido Comunista. El lector puede bordear los límites de esa interesante coincidencia gracias al estudio de Angels Santa y Ramon Usall cuya investigación evoca nombres de la envergadura de Sartre, Beauvoir, Nizan para desentrañar hasta qué punto sus presupuestos a favor del compromiso literario son deudores de la ética surrealista. En ese mismo sentido se orienta el artículo de Cristina Solé quien sitúa su punto de mira en Barbusse definiéndolo a modo de un pensador muy cercano a sus contemporáneos en cuanto a conceptos como la postura independiente del artista, además de compartir con ellos ciertos elementos temáticos.

Otro de los aspectos tratados de forma reiterada y que deja traslucir una de las preocupaciones constantes de la ética surrealista reside en el tema del lenguaje. Desvelar sus entresijos fue un empeño continuado en la vida y la obra de quien es considerado uno de los grandes poetas en lengua francesa, Louis Aragon, según demuestra Pere Solà. También René Crevel hizo gala de una postura parecida al proponerse dar con una renovación de las formas expresivas tradicionales. Así lo constata uno de los especialistas en dicho escritor, Jean-François Guéraud, en un estudio con el que converge Claude Foucart. Este último, valiéndose de las doctrinas de Jauss y Adorno, analiza con maestría cómo Crevel hace patente su espíritu revolucionario cuestionando los principios burgueses mediante una estética que insiste en la fealdad del mundo.

Con todo, el lenguaje no sería nada de faltarle la imaginación. Facultad que los surrealistas loan por doquier y cuya presencia en este volumen se halla cumplida a través de las figuras de Mandiargues y Boris Vian desmascaradas con la sutileza a la que nos tiene acostumbrados Elena Real.

Pero, como anunciábamos desde el principio, el alcance del surrealismo goza de una amplitud no siempre usual en una corriente artística. Conforme a dicha característica un considerable número de contribuciones muestran la importancia del ámbito plástico: de la mano de Alain Verjat, el lector contempla la creación pictórica daliniana, deteniéndose particularmente en cuestiones del orden del automatismo, el concepto del delirio, las facultades oníricas según las concebía el pintor. Preocupaciones parecidas guiaron a Picasso en sus poco conocidas incursiones literarias, puestas de manifiesto por Juan Bravo. Su enfoque desvela los intertextos del pintor-escritor además de valorar la influencia de la escritura automática.

También prueba de esa fusión de mundos estéticos es el testimonio de Lola Bermúdez que disecciona la obra de Michel Leiris. Incidir así en la importancia de la imagen tanto en la propia escritura del autor como en su crítica de algunos pintores, a veces, relacionados con la ola surrealista.

En definitiva, si la estimulante portada del libro, las ilustraciones de su interior y en conjunto, su esmerada edición invitan a una afable lectura, el contenido no es menos prometedor. Los ejemplos citados constituyen tan sólo una muestra de las sugerentes tesis que lo configuran. Balance novedoso del que fuera un fenómeno cultural de obligada referencia en el siglo XX, este volumen está llamado a constituir un punto de referencia para el estudio de los componentes intrínsecos del movimiento en sí, además de atender a su recepción más actual.

M. Carme Figuerola

Brigitte RASTOUEIX-GUINOT, *Jules Sandeau, le premier romancier académicien*, Pulim, Limoges, 2003.

Hoy en día evocar a Jules Sandeau significa para muchos referirse al amante de George Sand. La fuerte personalidad de esta mujer y la impronta que dejara tanto en el panorama literario como en el social ha logrado eclipsar a quien a lo largo de su vida fuera uno de sus primeros amores, una de las pasiones de Marie Dorval o uno de los colaboradores de Balzac. Se olvida así que Sandeau fue un autor apreciado durante la Monarquía de Julio y el Segundo Imperio y que dicha estima fue motivo de varios reconocimientos: su puesto como conservador de la biblioteca Mazarine o su mención en tanto que oficial de la Legión de Honor constituyen sendos ejemplos. En ese mismo sentido puede interpretarse en 1858 su ingreso en la *Académie*, acto que marca un hito también en el seno de esta institución porque se trata del primer novelista autorizado a acceder al reino de los inmortales.

Pese a sus méritos, todavía hoy el nombre de Sandeau dormita en el purgatorio y son pocos los estudios críticos a él dedicados. Brigitte Rastoueix-Guinot se propone mermar este vacío con una obra de fácil lectura que nos aproxima a la vida del escritor y a algunos temas propios de su creación artística.

Para ese fin divide el contenido del análisis en dos partes de prácticamente igual importancia y bien diferenciadas entre sí: la primera de ellas versa sobre la biografía del individuo, mientras que la segunda se aplica al estudio crítico de sus novelas. Entre ambas, se añaden unas quince imágenes donde el lector puede contemplar el pueblo natal de Sandeau, distintas efigies del autor, ilustraciones que acompañaran las ediciones de sus libros, sin olvi-